

Memoria colectiva, memoria popular.

**Testimonio de la
segunda resistencia,
1975-1983.**

Berta Horen

ex presa política, 1975-1982

El siguiente testimonio pertenece a **Berta Horen**, Licenciada en Sociología, nacida en el año 1948, oriunda de Banfield, quien estuvo detenida siete años y medio, y tras ser liberada, pasó diez meses más en “libertad vigilada”. Su “delito”, haber sido al momento de su secuestro y luego encarcelamiento, militante juvenil del peronismo.

En la década de 1990, comienzan a reorganizar junto a otras compañeras aquello que se convertiría en un colectivo de mujeres que daría a luz a dos textos: “***Nosotras, presas políticas***”, que se presenta en la Feria del Libro en el año 2006 durante el gobierno de Néstor Kirchner. Es un libro que está realizado en base a 500 cartas enviadas por las presas políticas a sus familiares.

El segundo texto, primero fue un libro web, luego impreso. En él, cada una cuenta en un par de páginas algo relacionado con la vida **en libertad**. Este proyecto ella lo inicia con una compañera de la ciudad de La Plata, Beatriz Horrac. Luego se suma a la coordinación Silvia Asaro, de Trelew, y de a poco van sumando otras en plena época de pandemia y en el mes de octubre del año 2021 lo presentan en Tecnópolis

Con una tarea de recupero, reconstrucción y recuerdo, de los hechos vividos en la cárcel de Villa Devoto durante casi toda la dictadura cívico-militar, realizado por 200 mujeres oriundas de todo el país, provenientes de diferentes sectores sociales, con distintos niveles educativos, de todas las edades imaginables, con bebés a cuestas muchas de ellas. Nace así, “***Nosotras en libertad***”.

Una tarea militante y testimonial que sintetizamos mediante una entrevista que le realizamos y su texto que forma parte del segundo libro que mencionamos, cuyo título es:

Mi lugar en el Mundo.

Berta Horen.

Berta nace en el año 1948, (nacida) y criada en Banfield, y como ella dice: “hasta que me detuvieron”. Define a su familia como de clase media, inmigrantes. El papá, Carlos, de Polonia que llega antes de la segunda guerra mundial. Por pertenecer a una familia judía, habían sido perseguidos y sufrido el asesinato de familiares. Llegó a instancias de un tío y para ganarse la vida (desde siempre los y las inmigrantes llegaban “con una mano atrás y otra adelante”), vendía casa por casa “cualquier cosa”, eran los famosos en aquella época, *cuentenik* (vendedores ambulantes).

Al año viene otro hermano. Después de varios años alquila un local y se pone una mueblería con la ayuda solidaria de la familia, ya que el tío ya incursionaba en ese mismo rubro en Lanús. Por parte de madre, Ana, abuela rusa y abuelo rumano. También perseguida su abuela en la Rusia zarista por ser judía. En estas primeras palabras de presentación familiar aparece un hilo rojo que conecta la persecución de sus abuelos/as con la sufrida por ella décadas más tarde.

Como era habitual en aquellos años, sus padres se conocen en un baile, él dieciséis años mayor que ella. Y obviamente no fue obstáculo para enamorarse y formar una familia con tres hijos, siendo Berta, “la del medio”.

Y también, la más “pegada” al papá, porque, por ejemplo, la única que se sentaba a mirar programas políticos con el padre era ella., con 13, 14 años. Nos cuenta que “*se identificaba con el padre*”, sin embargo, en cuanto a las historias familiares él prefería el silencio. Sí comentaba los hechos políticos de la época, y quizás ahí, comenzara, deducimos nosotros la atención de la niña Berta a lo que ocurría puertas afuera de su casa en la barriada de Banfield.

Carlos, el papá, era “*radical de Illia*”. Y con Oscar Alende (dirigente político que llegó a ser gobernador de la provincia de Buenos Aires y candidato a presidente en el año 1973) y el padre de Pablo Ventura (“*padre de José Pablo, dirigente de la Juventud Universitaria Peronista -JUP, desaparecido por la dictadura del '76*”), con quienes se juntaban a la noche en una esquina a hablar de política con pasión, “*todo un ritual*”, tal como ella lo recuerda.

Si de influencias hablamos, siguiendo el relato de Berta, cuando va a averiguar para el ingreso en “*mi querida Escuela Normal Nacional Antonio Mentruyt (ENAM) me impactó la calle cortada por los pibes por la lucha laica-libre...tenía 12 años*”

Cuando decimos leer, acercarse, tomar la política como algo amplio, nos referimos las problemáticas sociales, y así, desde el cine pasando por lo que nos rodea en la vida cotidiana, todo nos remite a esa palabra hoy muchas veces cuestionada por el poder económico-mediático.

Pareciera que este tema el “de la política”, en el sentido amplio del concepto, sigue los pasos de Berta, cuando se hace amiga de un militante del partido Comunista. “*Yo estaba fascinada*”. Ya en el secundario, recuerda: “*años increíbles de amistad, muchos amigos y amigas, de intercambio político, de mucho aprendizaje. Horacio -de familia comunista- me deslumbraba con sus argumentos. Yo, a todos escuchaba. Un día Quique nos da un libro, a Susy y a mí, escandaloso para la época. “Ustedes lo van a entender”, nos dice refiriéndose a nuestra “madurez”. Era El reposo del guerrero de Christiane Rochefort, quien junto a Simone de Beauvoir encabezó el primer movimiento de liberación de las mujeres. Teníamos quince años. Fui feliz en esa escuela*”.

El Diario *Anhelos*, dirigido por Osvaldo Plaul (actualmente desaparecido)¹, profesores que generaban discusiones políticas...En quinto año es parte de un grupo que define como *intelectual*, discuten sobre cine, filosofía, cultura en general...corría el año 1965.

¹ Detenido-Desaparecido desde el 4 de enero del año 1977 (hasta el día de hoy) en Remedios de Escalada. Secuestrado por integrantes del I Cuerpo de Ejército.

En quinto año se organiza el festival de fin de curso, el baile de egresados, el viaje. Pero la vida le da el primer golpe emocional, fallece el padre.

“Se me corta la historia...y un velo le cubre la memoria de esos años” ...la madre se deprime y no quiere que estudie...de “ejemplo de la casa” a “oveja negra” ...admite que “rompía esquemas y moldes” ...con su papá tenía “vía libre”

“Mi mamá con cuarenta años y tres hijos, cayó en depresión. Las salidas se prohibieron. No fui al baile de egresados. Los mil proyectos se desvanecieron y también la pasión que siempre me animó”.

Empieza la facultad en el segundo cuatrimestre del año 1966, plena dictadura militar del general Juan C. Onganía con sentimiento de culpa a pesar de trabajar en el negocio junto a sus hermanos, por ser la *“única que sigue estudiando”*. La carrera que iba a priorizar era matemáticas, pero se anota en Sociología-Sus amigas que la bancaron con la muerte de su padre estudian esa carrera y la influyen...

Militancia.

Según sus palabras, *“la facultad de Filosofía y Letras era un hervidero, asambleas, carteles”*, y en un momento le plantea a la mamá que quería irse a Chile a estudiar Sociología. Asoma una vez más lo que ella misma define como *“rebeldía”*

Viaja a Israel donde va a vivir todo el año 1969 en un kibutz². Donde todos y todas hacían las cosas en común debatiendo qué debían hacer para trabajar, comer, tiempos de descanso. Un modo de vida con características socialistas. En el barco durante el viaje de ida traba amistad con una chica de La Plata de nombre Matilde Itzigsohn³ (hoy desaparecida). Es quien al regresar le pasa un primer contacto político para comenzar a militar. Retomo la carrera, ya en la facultad estaban las denominadas Cátedras Nacionales que me abrieron la cabeza. Antes las opciones eran cátedras marxistas o liberales Y ente la diversidad de opciones ideológicas para cursar materias, elegía las que primeras.

Una foto de época.

“La película “Z”, ver una nenita pidiendo...me quemaba la cabeza...yo comía todos los días...mirá, mi papá ayudaba a un italiano con una discapacidad para hablar...

Constantino, inmigrante italiano, gangoso, con importante retraso mental, siempre andrajoso: -Don Carlos, ¿tiene algo para darme?-, me retraducía mi papi, nunca logré entender lo que decía. -Constantino, limpiá los vidrios y te pago., no quería darle limosna. Constantino, feliz, limpiaba los vidrios y recibía su paga -Constantino, andá a mi casa que mi señora te va a dar de comer-, ya sabía ella que Constantino tenía que

² Se le llama así en Israel a una colonia agrícola de producción y consumo comunitario.

³ Matilde Itzigsohn Naymark, tenía 27 años al ser detenida-desaparecida el 16 de marzo del año 1977. Oriunda de La Plata, militaba en el Peronismo de Base-Fuerzas Armadas Peronistas. Trabajaba como programadora de IBM en Astilleros Río Santiago. Allí también militó en a Juventud Trabajadora Peronista. Su compañero y padre de sus dos hijas Gustavo Delfor Garía también permanece desaparecido.

comer lo mismo que preparaba para nosotros, y en la mesa donde también comeríamos nosotros”.

Como ya dijimos, el cine se compartía en familia, con amigos/as y/o compañeros/as de estudio. La salida se completaba con ir a comer y discutir sobre la película, sus actores, el guión. Más allá de su contenido. Y, si en este caso, se trataba acerca de la lucha de la oposición de ideas de izquierda contra un gobierno dictatorial de derecha y las consecuencias que sufren aquellos opositores. En aquella época esta clase de películas se las catalogaba como de “denuncia” ante situaciones de injusticias. Actuada y dirigida en aquel año 1969 por personajes de renombre mundial en el espectáculo. Comprometidos/as con la justicia, la igualdad, la equidad.

De allí que Berta, saliera conmovida, sensibilizada y con el deseo, la voluntad inmediata de “*hacer algo*” para cambiar en este caso, la situación social de otros/as argentinos/as. Y movilizada al ver “en vivo y en directo” en su barrio el sufrimiento de la niñez o de un vecino que se las “rebuscaba” para poder comer, tal como ella lo relata, la solidaridad emerge en cada palabra y gesto suyo.

De allí que “*las asambleas universitarias le parecían alejadas de la realidad*”, a pesar de tener mucho nivel el debate:

“Peronistas, comunistas, trotskistas, socialistas, liberales. Las asambleas me aburrían. ---La cosa no pasa por acá-, pensaba. Mucho chamuyo. Un día largué la Facultad, me quitaba tiempo para militar. Después de casi ocho años de cárcel me di cuenta que, faltándome cinco materias para recibirme, mi urgencia de entonces me daba risa”.

Pero se conecta con gente que está haciendo trabajo territorial en Almirante Brown, provincia de Buenos Aires. Eran de la Juventud Peronista, y provenían de Temperley. Se militaba en barrios populares como el de San José. Si bien había trabajo estaban las carencias sociales como la falta de agua, cloacas, salud, apoyo escolar.

*“En ese barrio, en esos barrios, encontré **mi lugar en el mundo**. Recuperé el impulso, la pasión. La unidad básica Felipe Vallese siempre llena de gente. «Compañeros, mañana hacemos zanjeo, hay que exigir que entreguen caños de desagüe»*

«¿Tomamos mate en lo de María?», “Traje La Razón de mi Vida” “¿Leemos?”.

Siempre fui tímida, no me gustaba exponerme. Pero en ese lugar, mi lugar, me paraba en el centro de la reunión y arengaba. Lo increíble es que me escuchaban viejos y jóvenes, a pesar de mi aspecto quinceañero”.

Después se liga a las FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias) que ya estaban militando en esas barriadas. Aquí aparece el recuerdo para con los hermanos Barry, y

Alejandro era uno de los responsables, asesinado en el año 1977 en Montevideo en el marco del Operativo Cóndor.⁴

Se priorizaba en esos espacios aquello que mejor se relaciona con el perfil del militante. *“Aunque todos hacíamos todo”* Y en su caso, a pesar de su timidez construye la relación con otras mujeres del barrio, con distintas historias de vida, al hablarles, escucharlas y juntas organizarse para poder mejorar sus condiciones de vida

El peronismo

Cuando conoce y accede en la facultad a las Cátedras Nacionales puede relacionar la formación teórica con lo *“que le pasaba a la gente”*, y conocer *“qué ocurre en Argentina y Latinoamérica. “Ahí no tenía dudas de ser peronista, no me cuestioné más nada”*.

Y aclara que tanto ella como muchos de sus compañeros y compañeras de militancia, provenientes del ámbito educativo, *“la mayoría no era de familia peronista, sino radical o incluso más reaccionarios, en el barrio sí había de tradición peronista. En la Unión Democrática en el 55, había sectores medios laburantes que respaldaban a la UD, socialistas, anarquistas ...el peronismo estaba tan estigmatizado...me daba cuenta que había teorías que no se relacionaban con la realidad.”*

En cuanto a las familias del barrio San José sí eran de tradición peronista y en ese espacio de militancia *“el barrio era mi lugar en el mundo, mi familia estaba ahí.”*

“Ezeiza fue algo muy traumático”

Pero la historia nos trae los hechos que no solo ella los describe como traumáticos para su persona. El segundo regreso del general Juan D. Perón a la Argentina (y definitivo) el 20 de junio del año 1973, que estuvo muy lejos de ser una fiesta a causa de la agresión desatada por la “derecha del peronismo” y sus aliados externos que no aceptaban una reconstrucción en paz de nuestro país.

Berta rememora, *“después de Ezeiza, dejé la facultad y me dediqué al barrio, n siquiera tenía conciencia que me faltaba muy poco para terminar.”*

⁴ Juan Alejandro, junto a su compañera Susana B. Mata (docente), tras sufrir encarcelamiento entre los años 1974 y 1975, fueron liberados. Siguieron militando en Montoneros y el 17 de diciembre del año 1977 fueron asesinados por un grupo de tareas en la ciudad de Montevideo, Uruguay. La hija, de nombre Alejandrina (hoy legisladora de la ciudad de Buenos Aires por el FIT-Unidad) realizó un documental relacionado con el secuestro y desaparición de sus padres. La revista Siete Días, de editorial Atlántida, hizo una nota en la época acusando a *“los padres de subversivos”* que la abandonaron a ella a propósito. Titulaba: *“Alejandra está sola”*, y su madre eligió ser *“terrorista subversiva en vez de cuidar a su hija”*. Una campaña de acción psicológica falsa, ya que ella sí estaba junto a sus padres y fue secuestrada por las fuerzas de la represión al momento del trágico hecho.

El “1° de julio de 1974, muere el General. Nos sentimos huérfanos, más allá de críticas y contradicciones. Mis compañeros... Nos necesitábamos cada vez más. Y vino la noche”.

“La gente estaba integrada socialmente se sentía parte, pero la muerte del viejo impacta muchísimo en la gente y la desorientación con el quilombo interno”.

Llega la noche.

“Abril de 1975, sábado al mediodía. Ruidos en el techo. Por puertas y ventanas irrumpen hombres de civil. “¡Tres A!”, gritan. La bota me aplasta contra el piso. Me invade el terror. “¡Shhh! Que nadie escuche acordate que querías ser como Evita y el Che”. Siempre me dio vergüenza pensarlo.

Después de muchos años supe que fue en el Pozo de Banfield donde me torturaron. Veinte días de comisaría, tirada en el piso, en lo que para mí era una jaula. Después Olmos. Conmigo llegamos a ser sesenta presas políticas. Siempre hermanadas. “Susy, Susy, Alejandrina llora”.⁵ La Negra Gary y yo la acunábamos hasta que volvía a dormirse. Y las uruguayas, inmensas.

Septiembre de 1976, traslado a Devoto. Tan dignas, tan fuertes, tan tiernas, mis compañeras. Cuánto reímos, cuánto lloramos, cuánto estudiamos, cuánto resistimos. Siempre decía, “hoy no me alcanzó el tiempo”. Y así pasaron los años hasta que llegó la libertad vigilada en octubre de 1982, hasta setiembre de 1983”.

El almacenero del barrio ve aquel movimiento extraño y le da aviso a la familia, a cuatro cuadras está el negocio de la familia. Llegan justo cuando la están subiendo a dos autos de civil a ella y al hermano. El policía de consigna es de la comisaría del barrio; li reconocen y le preguntan qué está pasando: -nada- contesta impávido, -es por averiguación de antecedentes-. y el tío va a la comisaría hasta que logra liberar al hermano...a cambio de mucha plata...

A Berta, nos cuenta, la llevan a torturarla al Pozo de Banfield. Esa noche el jefe de la patota (así se le decía a los secuestradores) la llevan a recuperar a la comisaría por temor a que se muera en la tortura y no poder sacarle información. El tío la ve alzada entre varios, - ¡**Es ella Es ella! ¡de acá no me muevo!**!-... Así, al darle entidad en la comisaría logra que la pongan a disposición del Poder Ejecutivo.

Durante la entrevista, recuerda que la habían puesto frente a otro secuestrado que la interpela para que dijera nombres, casas, y ella niega todo. Este detenido, también bajo tortura sí da información sobre algunos militantes. Mientras que, el policía que la cuida en la comisaría le hablaba de la familia, de sus hijos, mientras ella había pasado días torturada. En noviembre del '75, secuestran nuevamente a su hermano. Y está unos meses desaparecido. Nunca habló de lo que le pasó en la tortura hasta el día de hoy.

La cárcel.

⁵ Aquí se refiere a la hija de J. A. Barry y S. B. Mata de quienes ya hicimos referencia. En ese año Susana da a luz en el Pozo de Banfield y está detenida en la cárcel de Olmos junto a su pequeña hija.

Primero va a Olmos un año y medio y luego pasa a Villa Devoto donde concentran a mujeres de todo el país. *“Había desde pibas que cumplieron los 15 años en la cárcel hasta de 80 años. Clases sociales todas. Se compartía todo con todas. Discutir para tomar medidas de resistencia, rechazar la comida si no se atendía a alguien que estaba mal, negarse en las requisas a bajarse la bombacha”*. Y el sostén de la madre que no faltó a pesar de los desencuentros durante su adolescencia y juventud: *“Mi vieja se movió muchísimo por los habeas corpus. Por ejemplo, le compra zapatillas a otra presa de Córdoba que estaba sola, sin visitas. Muy solidaria, va a la Comisión de Familiares. Presentó denuncias ante la CIDH”*.⁶

“Mi mamá me pidió perdón”

A pesar de sus desavenencias con su mamá en su adolescencia y juventud (naturales acotamos nosotros, entre padres e hijos en esa etapa), ella, Ana, estuvo presente y fue un sostén durante todo su encarcelamiento. Fallece en plena producción y presentación del segundo libro.

La memoria está llena de olvido. Mario Benedetti.

“Los traumas más fuertes me los olvidé”. “Yo retuve todos los nombres y apellidos de la patota de tortura los retuve los recordé hasta que pude sacar un informe, inmediatamente después me olvidé, bajé una cortina también de los nombres de toda la gente que militaba conmigo”.

La protección propia y de los y las compañeras/os de militancia. Ese el velo del que habló durante su testimonio, esa página en blanco que nunca llenó si de denunciar espacios, lugares, personas. Pero, (siempre hay un pero), la reconstrucción de la memoria aparece con los nombres y apellidos de los “horribles”, de “la patota”, de los que se creían dueños de almas y vidas.

Ella en Libertad.

Al estar en libertad, para retomar la facultad al hacer los trámites descubre que le falaban 5 materias para terminar. Le reconocen todas las materias.

“En 1984 di las materias de Sociología que me faltaban. A principios de 1986 empecé mi carrera docente en la Universidad de Buenos Aires (UBA), que ejercí durante treinta y dos años. Me sentí como en la Unidad Básica. Entusiasta, apasionada. Intentando despertar la pasión por el conocimiento, generar un pensamiento crítico, pelear por sostener la educación pública. Creando vínculos con los alumnos y con mis compañeros de cátedra ¡Cuánto me costó jubilarme! Amo la docencia. Ese también fue mi lugar en el mundo”.

⁶ Comisión Interamericana de Derechos Humanos que visita el país en el año 1979 para recoger las primeras denuncias oficiales de los miles de desapariciones forzadas, y la situación de los y las presas políticas.

Pasé por diversas experiencias laborales, siempre creando vínculos fuertes, amistades que perduraron, todas fueron aprendizaje. En enero del 2010 me nombran Directora de Promoción de Derechos Sociales de Lomas de Zamora, a cargo del Servicio Local de Promoción y Protección de Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes, Violencia Familiar, y unas cuantas áreas más.

Primer día de trabajo ¡Qué nervios! Más de cincuenta profesionales a cargo, además del personal administrativo. Me avisan que, en la plaza de Budge, desde hace días, están unos nenitos, con bebé incluido. Sin dudarlo salgo para allá, con dos trabajadoras sociales. Hablamos con vecinos. Y nos vamos, con algunos de ellos y los chicos al Servicio Zonal, para resolver la situación. Esa noche lloré mucho. Después entendí los mecanismos y supe que actué incorrectamente. Tuve que aprender que no podía quedar involucrada así en cada caso de vulneración de derechos. Que tenía que conducir y coordinar a esa heterogeneidad de trabajadorxs sociales, abogadxas, psicólogxs, administrativxs.

Seguía también dando clases. La ley de Protección Integral de Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes contempla la participación de las organizaciones de la comunidad, públicas y privadas. Consulté con lxs coordinadorxs de Sevicios Locales del Norte, Sur y Oeste del conurbano, sin embargo, muy pocos municipios tenían Consejo Local. “Apretada” por quienes se oponían a dar participación y permitir el monitoreo y por los que desconfiaban de su concreción, me vi organizando grupos de trabajo y defendiendo el proyecto en el Concejo Deliberante. Poco después fue sancionado y promulgado. Para implementarlo fueron convocados representantes de universidades, colegios profesionales, sindicatos docentes, de salud, de justicia. No quedó nadie afuera, desde Cáritas hasta Che Pibe, todos participando en comisiones diversas. Coordinar esa diversidad fue un desafío maravilloso.

El General nos habló de “trasvasamiento generacional”. Ese fue el legado de Néstor, que logró movilizar a las pibas y los pibes en pos de sueños y utopías. Escucho a mis hijos y nietos y siento que hemos recuperado la memoria histórica.

Ya jubilada, soy parte de la Mesa de Trabajo del ex Pozo de Banfield y doy clases virtuales en una Capacitación Universitaria sobre Derechos de Niñez y Adolescencia. Cerca de los jóvenes, como siempre, colaboro con los chicos de Identidad Conurbana.

Frente a la PC, trabajando para el Libro Web, con ansias de que me vuelvan a llamar “Pata e Perro”, siempre de acá para allá, callejeando, dispuesta a nuevos desafíos”.

Y estos desafíos es hablarle, comunicase con las nuevas generaciones, para que la memoria sea, la verdad se imponga, la justicia llegue.

PD

Y a cincuenta años del golpe nos deja una reflexión,

“Me queda lo imposible de reparar la cantidad de compañero/as desaparecidos/as. En la escuela normal de Banfield tuvimos treinta y uno. Pensar en esos pibes y pibas tan valiosos/as, éramos todos jóvenes. Es irreparable”.

Entrevista realizada por el Prof. Dr. Guillermo M. Batista/ octubre 2025-marzo 2026